

La Geografía y el estudio regional del mundo: reflexiones a propósito de dos obras recientes

Lluís Riudor i Gorgas*

Résumé / Abstract / Resum

La parution dans les dernières années de la *Geografía de la Sociedad Humana*, dirigée par le professeur Enric Lluch, et de *Espacios y Sociedades*, des professeurs Ricardo Méndez et Fernando Molinero, constitue vraisemblablement une preuve de l'existence d'un processus de renouvellement méthodologique des études régionales du monde dans la géographie espagnole. L'intérêt de ces deux ouvrages réside, en dehors de leur contenu (qu'il ne s'agit pas de juger ici), dans le fait qu'ils reflètent nettement plusieurs des courants d'innovation qui se sont succédés dans les dernières vingt-cinq ou trente années non seulement dans la géographie mais aussi dans l'ensemble des sciences sociales.

Dans cet article on a essayé de retracer certaines des grandes lignes de ce renouvellement épistémologique et méthodologique qu'on peut reconnaître le long de ces ouvrages, telles que l'étude des rapports entre l'organisation sociale, économique ou politique et l'organisation de l'espace, à l'échelle planétaire mais aussi à l'échelle des états ou des grands ensembles régionaux. La parution de la *Geografía de la Sociedad Humana* et de *Espacios y Sociedades* prouve que l'enrichissement des perspectives et des méthodes qui a suivi trois décennies d'innovations en Géographie permet aujourd'hui d'entreprendre l'étude de l'espace mondial en partant de nouvelles bases. La construction de cette «nouvelle» géographie régionale du monde, héritière des géographies universelles classiques, est une tâche d'autant plus importante que l'amélioration de la connaissance de nos sociétés et de leurs espaces constitue possiblement une des responsabilités sociales du géographe.

* Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.

The publication in recent years of «*Geografía de la Sociedad Humana*», edited by Enric Lluch, and «*Espacios y Sociedades*», by Ricardo Méndez and Fernando Molinero, appear to offer proof of the existence of a process of methodological renovation in regional world studies in Spanish geography. The interest of these two works, leaving aside their contents (the evaluation of which is not the object of this article), lies in the fact that they are a clear reflection of many of the innovatory tendencies present over the last twenty-five or thirty years, not only in geographical circles, but also within the social sciences in general.

This article is an attempt to portray some of the major renovatory tendencies in methodology and epistemology identifiable throughout these works, tendencies such as the study of the relationship between social, economic and political organization and spatial organization on a world scale and also at state or macro-regional level. The enrichment in terms of perspectives and methodology as a result of three decades of innovation in geography is clearly demonstrated by the publication of «*Geografía de la Sociedad Humana*» and «*Espacios y Sociedades*», this making it possible now to undertake spatially-based studies of the world from new standpoints. The consolidation of this «new» style of world regional geography, the heir of classical universal geographies, is an important task in so much as the increased comprehension of our social groups and their living space may well be conceived as one of the social responsibilities of the geographer.

. . .

La publicació els darrers anys de la *Geografía de la Sociedad Humana*, dirigida pel professor Enric Lluch, i *Espacios y Sociedades*, dels professors Ricardo Méndez i Fernando Molinero, constitueix possiblement una prova de l'existència d'un procés de renovació metodològica dels estudis regionals del món a la geografia espanyola. L'interès d'aquestes dues obres rau, a part del seu contingut (que no es tracta de jutjar aquí), en el fet que reflecteixen clarament molts dels corrents d'innovació que s'han succeït en els darrers vint-i-cinc o trenta anys no solament en la geografia sinó també en el conjunt de les ciències socials.

En aquest article s'ha tractat de resseguir algunes de les grans línies d'aquesta renovació metodològica i epistemològica que es poden reconèixer tot al llarg d'aquestes obres, com són l'estudi de les relacions entre l'organització social, econòmica o política i l'organització de l'espai a escala planetària, però també a escala estatal o dels grans conjunts regionals. La publicació de la *Geografía de la Sociedad Humana* i de *Espacios y Sociedades* prova que l'enriquiment de les perspectives i els mètodes que van seguir a tres dècennis d'innovacions en geografia permet avui d'emprendre l'estudi de l'espai mundial des d'unes bases noves. La construcció d'aquesta «nova» geografia regional del món, hereva de les geografies universals clàssiques, és una tasca important en la mesura que la millora del coneixement de les nostres societats i llurs espais constitueix possiblement una de les responsabilitats socials del geògraf.

La aparición en los últimos años de dos obras como la *Geografía de la Sociedad Humana*, dirigida por el profesor Enric Lluch (1981-84) y *Espacios y Sociedades: Introducción a la geografía regional del mundo*, de los profesores Ricardo Méndez y Fernando Molinero (1984 b), constituye posiblemente uno de los síntomas más evidentes de la existencia de un proceso de renovación en España en el campo de la geografía regional del mundo. Ambas obras, de extensión muy dispar, pero de objetivos comparables, muestran una ruptura metodológica considerable respecto a la bibliografía tradicional existente e incluso respecto a obras publicadas pocos años antes. Su publicación ha contribuido notablemente a enriquecer el panorama, más bien pobre, de los estudios de geografía regional del mundo en España, ya que, a pesar de la relativa importancia que han tenido las «síntesis regionales» en el conjunto de trabajos de índole académica de los últimos decenios (ALMOGUERA et al. 1984, pág. 39), las publicaciones y obras que hacen referencia a escalas supraestatales o conjuntos territoriales amplios son realmente muy escasas. Esta situación no es exclusiva del estado español ya que en el ámbito anglosajón se ha producido un fenómeno de dimensiones mayores al ser los trabajos académicos de carácter regional todavía más escasos (JOHNSTON, 1984), a diferencia de otros países como Alemania donde la geografía regional de grandes conjuntos territoriales atrae el interés de numerosos geógrafos (LICHTENBERGER, 1984, pág. 165).

Tanto la obra colectiva dirigida por el profesor Enric Lluch como la de los profesores Méndez y Molinero se sitúan plenamente dentro de la tradición de las geografías universales, tan fecunda a finales del siglo pasado y en la primera mitad del siglo actual. En España, obras como la *Nueva Geografía Universal: La tierra y los hombres* (RECLUS, 1888-92), publicada casi simultáneamente a la versión original francesa, gozaron de una considerable difusión, con frecuencia mucho mayor fuera del mundo académico que en éste. A principios del siglo XX la influencia de la geografía francesa, acrecentada a partir de la eclosión de la escuela vidaliana, se manifestó en la publicación de varias geografías universales destinadas en su mayor parte a un público amplio. Así, no es extraño leer en la introducción de una *Geografía Universal* (subtitulada de forma significativa «Descripción moderna del mundo») que gozó de una notable difusión, varias citas de Jean Brunhes como representante de las «modernas escuelas geográficas» frente a la concepción tradicional de la geografía (VALLS TABERNER, 1928, pág. 2, vol 1). Será también en este mismo decenio cuando se difundirá la edición española del *Curso de geografía* de Vidal de la Blache (1927 a) y se iniciará la publicación de la monumental *Geografía Universal* de Vidal de la Blache y Gallois (1927 b), que constituye la producción más ambiciosa de la escuela regional francesa. La edición española contó con la colaboración de notables geógrafos (algunos de los cuales habían participado también en la redacción de la obra de Valls Taberner antes citada) y, en muchos casos, su labor no se limitó a una simple traducción sino que constituyó una adaptación del original francés. La segunda edición, a partir de finales de los años cuarenta, incluyó una aportación original y muy notable por parte de un equipo dirigido por los profesores Terán y Soié Sabarís y constituye de alguna manera la culminación del método regional

difundido por la escuela vidaliana. Sin embargo, el hecho que en una fecha tan tardía como son los últimos años de la década de los cincuenta y principios de la década siguiente todavía se estuviera publicando una obra que sigue fielmente el esquema tradicional de las obras regionales clásicas, revela hasta qué punto la geografía española se hallaba anclada en una concepción del quehacer geográfico que en aquellos momentos ya estaba en crisis incluso en Francia y que era objeto de severas críticas, especialmente en el mundo académico anglosajón a partir de la obra pionera de SCHAEFER (1953).

La crisis de las geografías universales desde los años sesenta (e incluso antes en algunos países) responde al cuestionamiento de la propia geografía regional; las síntesis regionales, que intentaban captar en una «visión artística» la compleja realidad de unos espacios únicos y «excepcionales», se habían convertido en la mayoría de los casos en un catálogo más o menos exhaustivo de los aspectos físicos, económicos y demográficos de la región estudiada. La repetición de este esquema inmutable (clima, relieve, vegetación, población, poblamiento y actividades económicas) difícilmente podía llegar más allá de una simple descripción y explicar la realidad de unos espacios en proceso de rápida mutación como consecuencia de las profundas transformaciones sociales y económicas producidas después de la Segunda Guerra Mundial, y esta inadecuación entre la realidad y el método regional tradicional se planteaba a cualquier escala de análisis, tanto local como supraestatal o planetaria. Así, la mayor parte de las geografías universales de los años cincuenta y parte de los sesenta ignorarán la realidad de un mundo en el cual se estaba produciendo una rápida descolonización y la aparición unos nuevos países con unos problemas demográficos, económicos y sociales que exigían una nueva aproximación; las dualidades surgidas en la postguerra (países desarrollados-países subdesarrollados, países capitalistas-países socialistas) en pocas ocasiones quedarán reflejadas en la mayoría de obras de geografía regional del mundo.

Sin embargo, a pesar de la crisis de la geografía regional, en los últimos decenios han continuado publicándose obras de carácter regional (a distintas escalas) y este hecho no es exclusivo de la geografía española. Esta continuidad en la publicación de geografías regionales obedece, por una parte, al peso de los estudios regionales en los distintos niveles de la enseñanza y, por otra parte, a las demandas de las editoriales.

En el ámbito universitario (y no exclusivamente español) las memorias de licenciatura y las tesis doctorales de carácter regional han continuado teniendo un peso y un prestigio considerables ya que permitían demostrar la habilidad de su autor en los más diversos aspectos de la geografía (CAPEL, 1976) lo cual se consideraba imprescindible para seguir el «cursus honorum» tradicional en muchos departamentos de geografía hasta fechas muy recientes.

En la enseñanza elemental y media las geografías regionales, de «países» o del mundo, han tenido un papel destacable entre las escasas asignaturas de geografía que han existido tradicionalmente en los planes de estudio españoles. Este hecho quedará reflejado, por ejemplo, en los temarios de oposiciones para la enseñanza media

donde los «temas» sobre países representaban (y representan todavía) un porcentaje considerable. De esta manera las «Geografías Descriptivas» de la mayoría de universidades españolas responden en parte a la necesidad de formación del futuro profesorado de enseñanza elemental y media. Al mismo tiempo una gran parte de la bibliografía académica regional cumple un cometido similar; sin embargo la mayoría de títulos aparecidos en los últimos decenios se refieren a la «geografía de países» y en algunos casos a conjuntos supraestatales (como ocurre, por ejemplo, en algunas obras de la colección «Elcano», tan utilizadas en la preparación de oposiciones) mientras que las geografías regionales del mundo de carácter global son extremadamente escasas.

En el ámbito de las producciones editoriales las obras regionales del mundo, destinadas a un público amplio y concebidas a menudo únicamente en función de éste, han continuado publicándose ininterrumpidamente ya que estas geografías universales, en la más pura tradición vidaliana, que se editan en lujosos volúmenes o en fascículos y con ilustraciones a todo color, tienen un mercado que es necesario alimentar periódicamente con nuevas obras. Este hecho ha llevado a la paradoja de que, en un momento de claro desprestigio de los estudios regionales a nivel académico, continúan editándose (y vendiéndose sin problemas) geografías regionales. Esta contradicción es tanto mayor en los países anglosajones (PATERSON, 1974) donde, como se indicaba en el primer párrafo de este artículo, los trabajos de investigación a escala supralocal y supraestatal son muy escasos.

Tanto en el caso de las geografías regionales del mundo producidas en un contexto académico universitario como en las destinadas a la enseñanza elemental o media así como las concebidas como obras de divulgación no se observa, en el caso español, apenas ninguna ruptura metodológica significativa entre mediados de los años cincuenta y finales de los años setenta. Sin embargo en el período comprendido entre la primera edición de la *Imago Mundi* (TERÁN, 1952) y la publicación de la *Geografía Descriptiva* dirigida por el profesor Casas Torres (1979), inmediata predecesora cronológicamente de la *Geografía de la Sociedad Humana*, se pueden apreciar una serie de cambios significativos en las escasas obras de geografía regional del mundo publicadas. Todas ellas muestran una estructura similar, caracterizada en muchos casos por una yuxtaposición de «geografías de países» o de conjuntos regionales y desprovistas con frecuencia de una visión global de los conjuntos supraestatales, pero, a pesar de ello, es posible advertir una mayor incidencia (y un mayor riesgo) en el tratamiento de las cuestiones demográficas y económicas, resultado de una creciente especialización en la formación y en los intereses de la mayor parte de los geógrafos. Al mismo tiempo, en las obras de difusión más amplia no destinadas a un público de especialistas, puede apreciarse también un mayor énfasis en los temas socio-económicos mientras que disminuyen hasta casi desaparecer algunos temas como las razas, las lenguas o las religiones, temas que volverán a ser tratados ampliamente en alguna de las obras aparecidas recientemente, aunque desde una óptica muy alejada de los planteamientos tradicionales.

El interés de la publicación de las dos obras citadas al principio de este artículo

radica en que ambas reflejan la existencia de los procesos de renovación metodológica y epistemológica que han tenido lugar en la geografía del último cuarto de siglo. En este sentido cabe señalar que gran parte de las innovaciones temáticas y metodológicas que, en mayor o menor grado, han influido en unos nuevos presupuestos en geografía regional proceden de otras disciplinas. Este hecho, que ha ocurrido también en otros ámbitos de la geografía, queda reflejado en las aportaciones de algunos geógrafos que se han planteado las dificultades y la problemática de los estudios regionales a distintas escalas (PATERSON, 1974, de BLIJ 1971 y 1974) o los problemas inherentes al concepto de región, como es el caso de los textos ya clásicos de JUILLARD (1962), KAYSER (1964) o CHABOT (1967). Tanto en la *Geografía de la Sociedad Humana* como en *Espacios y Sociedades* quedan recogidas en mayor o menor grado muchas de las aportaciones que, desde distintos ámbitos de las ciencias sociales (incluida la misma geografía) han enriquecido notablemente la metodología de los estudios de geografía regional del mundo. Un breve repaso (sin ninguna pretensión de ser exhaustivos) de algunas de estas aportaciones más significativas puede ser útil para entender el contexto en el que se sitúan estas dos obras. Uno de los elementos que progresivamente se ha ido incorporando a los estudios regionales ha sido el papel de los mecanismos económicos en la medida en la que contribuyen a modelar el espacio. La influencia de los economistas (y particularmente de los especialistas en economía regional) ha sido singularmente importante desde el momento en que éstos incorporaron la dimensión espacial a sus estudios, especialmente a partir de los años cuarenta con las obras clásicas de LÖSCH (1944), ULLMAN (1941) y ISARD (1960). Así, temas como la localización industrial, las actividades terciarias o los desequilibrios territoriales irán adquiriendo un papel cada vez mayor en muchos estudios regionales a distintas escalas. Por otra parte en la misma geografía francesa, el callejón sin salida al que habían llegado los estudios regionales tradicionales llevará a muchos geógrafos a poner un énfasis mayor en los hechos económicos, renunciando en muchos casos a las síntesis regionales de la generación anterior para limitarse al estudio de un solo aspecto de la realidad (VILÀ VALENTÍ, 1983, pág. 302).

Aunque la «geografía económica» tendrá una importancia considerable en los países anglosajones (ligada en muchos casos a la problemática de la planificación territorial y la geografía aplicada), será a través de la tradicional influencia francesa que adquirirán una relevancia creciente las cuestiones de índole económica en la geografía española. La traducción al castellano de la *Geografía económica* de P. George, realizada poco después de publicarse la primera edición francesa (GEORGE, 1956), gozará de una difusión notable durante los años sesenta y fue objeto de numerosas reediciones; las obras de autores como BOUDEVILLE (1961) o LABASSE (1966), aparecidas en este mismo decenio, aunque menos difundidas, contribuyeron también a reforzar la consideración de los mecanismos económicos en la comprensión y explicación de los espacios regionales.

Esta preocupación por el papel de la economía irá también acompañado por un énfasis creciente en todas aquellas cuestiones relacionadas con las características so-

ciales de las poblaciones. Las geografías sociales, aparecidas en los años cuarenta y desarrolladas en el decenio siguiente, pretenderán estudiar «el concepto de diversidad de las relaciones de producción y las relaciones sociales que de ellas resultan en cada medio geográfico», como señala Claval (1964, pág. 164) citando la obra pionera de P. George *Géographie Sociale du monde*, publicada en la inmediata postguerra (GEORGE, 1945) y verdadero manifiesto de la geografía social. Esta idea según la cual «los patrones diferenciales de utilización del espacio son el reflejo de diferentes sistemas económicos» (BUTTNER, 1971, pág. 178) será extremadamente fecunda entre los geógrafos y será uno de los puntos de partida de una nueva concepción de la geografía regional. De esta manera, en las obras regionales del mundo, frente a las tradicionales divisiones del mundo basadas en los caracteres físicos se propondrá, a partir de los años sesenta, una división del planeta a partir de las características sociales y económicas de los diferentes conjuntos territoriales del mundo (VILÀ VALENTÍ, 1983, pág. 257).

En el caso español estas nuevas concepciones empezarán a verse reflejadas en las obras de principios de los años setenta. Ya en la edición española del *Panorama du Monde actuel* (GEORGE, 1965) se puede apreciar como el método de explicación de las diferencias territoriales a nivel planetario parte de la consideración de las realidades socio-económicas; aunque no se trata estrictamente de una obra de geografía regional del mundo y a pesar de sus dimensiones modestas la propuesta metodológica de P. George presentaba un indudable atractivo y tuvo una influencia innegable en la revisión de los planteamientos de las geografías regionales del mundo; así en la obra colectiva dirigida por el profesor VILÀ VALENTÍ (1970-72) esta consideración de los hechos de carácter socio-económico queda muy explícitamente reflejada en la introducción y también a lo largo de toda la obra. La *Geografía Descriptiva* dirigida por el profesor CASAS TORRES (1979) también refleja, aunque de forma menos explícita, los cambios que progresivamente se estaban operando en la década de los setenta, mientras que la *Geografía Descriptiva. Países* dirigida por el profesor BOSQUE MAUREL (1975) tendrá unos planteamientos más tradicionales. De estas tres obras, publicadas todas ellas en el mismo decenio, posiblemente sea la dirigida por el profesor Vilà Valentí la que presente un mayor interés metodológico ya que muestra un deliberado interés en incorporar las aportaciones que, en aquellos momentos, estaban iniciando el proceso de renovación de los estudios regionales del mundo.

Entre los hechos de carácter económico que han tenido un mayor impacto en la renovación de los estudios regionales del mundo cabe destacar la problemática del desarrollo y, más concretamente, la dualidad países desarrollados-países subdesarrollados que delimitará dos conjuntos territoriales claramente diferenciados. El fenómeno del subdesarrollo, «descubierto» en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, será concebido en sus inicios en términos de crecimiento de magnitudes económicas o de etapas (ROSTOW, 1960); estas concepciones excesivamente simplistas se verán notablemente enriquecidas por las aportaciones de la escuela estructuralista latinoamericana (MOLERO, 1981). Su explicación del subdesarrollo parti-

rá de la consideración de esta realidad como un fenómeno global, histórico y vinculado funcionalmente al desarrollo de otras regiones del mundo, como señalan O. Sunkel y P. Paz en una obra ya clásica que resume las principales aportaciones de la escuela estructuralista latinoamericana (SUNKEL Y PAZ, 1970). Esta concepción globalizadora del subdesarrollo contribuirá, por una parte, a poner de manifiesto la necesidad de su estudio desde una óptica pluridisciplinaria y, por otra parte, reforzará la idea que la organización de los espacios regionales responde a la plasmación no sólo de los mecanismos económicos sino también de los hechos de carácter social, cultural, histórico y político.

El fracaso de las políticas desarrollistas en América Latina (como será el caso de la Alianza para el Progreso kennediana), el ejemplo de la Cuba postrevolucionaria y las actitudes crecientemente antiimperialistas de los países del Tercer Mundo a principios de los años sesenta (LACOSTE, 1980, págs. 22-23) llevarán a un proceso de radicalización en el análisis del subdesarrollo. Así, a partir de los trabajos ampliamente difundidos de G. FRANK (1966), R. STAVENHAGEN (1965), TH. DOS SANTOS (1970) y otros autores, numerosos científicos sociales, especialmente del ámbito latinoamericano, explicarán el subdesarrollo como resultado de las relaciones de dependencia respecto a las metrópolis del centro. En esta interpretación se subrayará de forma particular la dimensión histórica del subdesarrollo, consecuencia del pasado colonial, así como las nuevas formas de las relaciones de dependencia financiera, comercial y tecnológica que se dan en las fases actuales del capitalismo (DOS SANTOS, 1971).

Esta concepción del subdesarrollo, que arranca de los clásicos del pensamiento marxista y especialmente de la formulación de las teorías del imperialismo de Lenin, Bujarin y R. Luxemburg (VIDAL VILLA, 1976), tendrá una de sus formulaciones iniciales en las obras de P. BARAN y P.M. SWEEZY (1966), a los cuales se remiten explícitamente la mayoría de los científicos sociales «dependentistas» latinoamericanos. A pesar de las limitaciones de este «paradigma dependentista», señaladas por algunos autores (VÁZQUEZ BARQUERO, 1982), la explicación globalizadora de esta teoría ha contribuido a enriquecer considerablemente los estudios regionales del mundo y, de forma particular, los dedicados a territorios del Tercer Mundo. Sin embargo, desde que, en la inmediata postguerra, los problemas del subdesarrollo y de los países del Tercer Mundo se convierten en una de las cuestiones cruciales de nuestra sociedad, las principales aportaciones de los científicos sociales para darles una solución satisfactoria y una explicación válida han sido hechas por economistas, sociólogos, historiadores, demógrafos o «politicólogos»; el papel de los geógrafos ha sido en términos generales poco relevante y, en muchos casos, se ha limitado a recoger las formulaciones teóricas de los especialistas en otros campos de las ciencias sociales. Una vez más la geografía dejó de participar (o lo hizo de forma muy tímida) en los debates sobre una de las cuestiones más candentes que afectan a nuestro mundo. Por este motivo es tanto más relevante el papel de aquellos geógrafos (o científicos sociales muy próximos a la geografía) que, desde los años cincuenta, se plantearon el estudio de la problemática del subdesarrollo y de los países del Tercer

Mundo.

No resultará extraño que sea en la Francia de finales de la Cuarta República donde numerosos científicos sociales mostraron una mayor sensibilidad a los problemas de las desigualdades en el desarrollo de los distintos territorios del mundo o del colonialismo y las luchas contra el imperialismo ya que la guerra de Indochina y la guerra de Argelia motivaron una toma de posición de muchos intelectuales a favor de los movimientos de liberación del pueblo argelino y de los países del Tercer Mundo, expresión, por otra parte, acuñada por el demógrafo A. Sauvy en 1952 (LACOSTE, 1980, págs. 14-15). En un primer momento el «descubrimiento» del subdesarrollo pasará por la constatación de algunos de los rasgos que lo caracterizan, como serán el problema del hambre, con las obras de J. de Castro desde una fecha tan temprana como es 1949 (DE CASTRO, 1949) o en sus obras posteriores (DE CASTRO, 1952), el crecimiento demográfico, en las obras de A. Sauvy (SAUVY, 1951, 1958), las relaciones económicas y políticas a nivel internacional, en las obras de F. PERROUX (1958), o la explotación colonial y neocolonial, en la obra de P. MOUSSA (1959), cuestiones a las que más adelante se añadirán otras como los problemas agrícolas (DUMONT, 1961). Sin embargo ya en 1956 se publicará una obra colectiva dirigida por G. BALANDIER, (1956) en la cual se intentará dar una visión globalizadora de los problemas del subdesarrollo y en cuya elaboración tuvieron una destacada participación algunos geógrafos. En este sentido cabe señalar el papel relevante que desempeñaron numerosos geógrafos en esta primera etapa del «descubrimiento» del subdesarrollo y el tercermundismo; entre éstos destacará particularmente la figura de J. Dresch quien mostrará unas actitudes profundamente críticas frente a los problemas del colonialismo (DRESCH, 1956), como señala Y. Lacoste (LACOSTE, 1978) en un número de *Hérodote* dedicado a la geografía y el anticolonialismo.

Será el propio Y. Lacoste, gran conocedor de la problemática de los países del Maghreb, quien se planteará ya desde 1960 el estudio global del conjunto territorial constituido por los países subdesarrollados. Esta primera aportación, desde una óptica específicamente geográfica, será desarrollada en la *Geografía Activa* (LACOSTE, 1964), obra colectiva dirigida por P. George (otra de las grandes figuras de la geografía francesa que había adoptado unas actitudes críticas frente al problema de la descolonización de Argelia) y será formulada de forma más elaborada en la primera edición de su *Geografía del Subdesarrollo* (LACOSTE, 1965).

En el caso español es de señalar que una parte de las obras anteriormente citadas fueron publicadas con pocos años de diferencia respecto a sus versiones francesas como es el caso de las obras de P. Moussay y F. Perroux (editada en México esta última), traducidas al castellano, o las de J. de Castro y de Y. Lacoste, traducidas al catalán en fechas tan tempranas como son 1962 y 1963. A pesar de ello su difusión en el ámbito de la geografía académica no quedará reflejado hasta finales de los años sesenta y principios de los setenta cuando las obras de geografía regional empezarán a recoger las aportaciones anteriores procedentes en parte de otros ámbitos de las ciencias sociales. Este hecho no será exclusivo del caso español ya que obras como, por ejemplo, la *Géographie Régionale* de Mariel J. BRUNHES, P. DEF-

FONTAINES y A. JOURNAUX (1975-79), tiene un planteamiento que apenas refleja todo el debate sobre el subdesarrollo iniciado veinte años antes entre los economistas. El retraso con que los geógrafos se han incorporado al estudio del subdesarrollo queda también reflejado en el hecho que la reflexión teórica y las discusiones metodológicas sobre los problemas del desarrollo desigual y el estudio del Tercer Mundo son relativamente recientes (SLATER, 1982, REITSMA, 1982 a y 1982 b, SMITH, 1982) y en ellas se plantea básicamente el problema de la utilización por parte de la geografía de unas construcciones teóricas que proceden en su mayor parte de otros campos de las ciencias sociales. Este tardío interés de los geógrafos por el estudio del subdesarrollo también se manifestará en la aparición de obras regionales sobre conjuntos espaciales del Tercer Mundo que no se darán de forma significativa hasta los años setenta. Sin embargo en el curso de los últimos diez años esta situación está cambiando rápidamente; la aparición de manuales universitarios destinados a una amplia difusión (DICKENSON, 1983, CAZÈS, 1975, DI MÉO, 1985, BROOKFIELD, 1975, ARROYO, 1984) o incluso obras de divulgación destinadas a un público muy amplio (MANERO, 1982), refleja cómo estas cuestiones empiezan a entrar plenamente dentro de los intereses de los geógrafos.

Entre las aportaciones teóricas que han tenido una trascendencia mayor en el intento de dar una explicación global de las desigualdades territoriales a nivel mundial, cabe destacar las de S. Amin e I. Wallerstein. Las obras de S. AMIN (1970 y 1973) de principios de los años setenta constituyen una formulación particularmente coherente destinada a explicar el proceso de diferenciación de las sociedades del capitalismo periférico respecto a las del capitalismo central, resultado del proceso histórico de expansión del capitalismo a escala planetaria. La propuesta metodológica de S. Amin resultará particularmente atractiva para los geógrafos ya que proporcionará un marco teórico para comprender los procesos de diferenciación territorial no sólo a escala mundial sino también a escala estatal más reducida. Otra valiosa aportación en este mismo sentido será la de I. Wallerstein quien, desde principios de los años setenta (WALLERSTEIN, 1974), ha ido desarrollando la Teoría de Sistemas del Mundo. Como señala V. NAVARRO (1982) las obras de este autor constituyen un intento notable de una explicación del mundo contemporáneo en términos de una perspectiva global. Aunque los trabajos de Wallerstein plantean la formación de una «economía mundo» desde el punto de vista del análisis histórico, los elementos explicativos a nivel territorial presentan un gran interés para los geógrafos ya que, como señala P. TAYLOR (1985, pág. 15), «estructura espacial y ciclo temporal son dos caras de los mismos mecanismos que producen un único marco espacial-temporal». Las contribuciones de S. Amin e I. Wallerstein han sido particularmente importantes para los geógrafos ya que han proporcionado un marco teórico general que se hallaba ausente en la mayoría de los estudios regionales del mundo; en este sentido tanto la *Geografía de la Sociedad Humana* como en *Espacios y Sociedades* significan un avance metodológico importante ya que, lejos de ser una mera yuxtaposición de «geografías de países», son las primeras obras de geografía regional del mundo elaboradas en el estado español que plantean una explicación en términos globales

y a partir de unos presupuestos teóricos generales.

Algunas de las obras citadas en los últimos apartados podrían situarse en lo que sería un enfoque radical en geografía. Aunque la eclosión de una geografía radical no se dará hasta finales de los años sesenta, autores como P. Baran, P. M. Sweezy, en el caso de los economistas norteamericanos (VIDAL VILLA, 1976, págs. 166-167), historiadores, sociólogos y filósofos como N. Poulantzas, H. Lefebvre, A. Touraine o L. Althusser en Francia (CAPEL, 1981, págs. 408-411) representaron la aparición de unas actitudes críticas en las ciencias sociales desde principios de este decenio e incluso anteriormente. Estos movimientos radicales se caracterizarán por la utilización de las categorías marxistas de análisis aplicadas al estudio y la explicación de las realidades espaciales y pondrán el énfasis en los hechos de orden social y político tales como la estructura de clases, los mecanismos de dominación y la lucha de clases como elementos efectadores de la espacialidad. La idea del espacio concebido como un producto social y el papel de las estrategias de los agentes territoriales constituirán aportaciones que contribuirán a enriquecer los estudios regionales aunque en un primer momento estos conceptos aparecerán utilizados por sociólogos y geógrafos urbanos para explicar los procesos históricos y actuales de construcción del espacio urbano. En este sentido las obras de M. CASTELLS (1971 y 1972), ampliamente difundidas en España a partir de principios de los años setenta, tendrán una influencia notable no sólo en los estudios de geografía urbana de este decenio sino también en la configuración de una teoría que explique la utilización que del espacio hace cada sociedad en una etapa histórica concreta.

En el desarrollo de la escuela radical tendrán un papel considerable algunos geógrafos que habían realizado trabajos sobre países del Tercer Mundo, como será el caso de J. Blaut en Estados Unidos o Milton Santos, director de un número de *Antipode* dedicado al subdesarrollo (SANTOS, 1977), y K. Buchanan en el caso de Gran Bretaña, y cuya influencia fue decisiva en el «descubrimiento» del pensamiento de Marx entre los geógrafos anglosajones (GARCÍA RAMON, 1985, pág. 140) o el caso de Y. Lacoste, director de *Hérodote*, en la geografía francesa. Si ya se ha indicado la importancia de la obra de este último autor y su difusión en el estado español no ocurre lo mismo con la obra de K. Buchanan, profundo conocedor del Asia oriental como queda reflejado en varias de sus obras de los años sesenta (BUCHANAN, 1964, 1966, 1967 y 1968), relativamente desconocidas en la geografía española aunque tanto en *Espacios y Sociedades* como en la *Geografía de la Sociedad Humana* no sólo aparece citado sino que en esta última se alude muy claramente a su aportación incluyendo citas y diagramas de sus obras sobre la República Popular China.

En los últimos años los estudios de geografía regional del mundo se han visto enriquecidos por la consideración de los hechos de carácter político y de las relaciones entre poder y espacio. A pesar del carácter marginal de la geografía política (MENDEZ Y MOLINERO, 1984 a, SANGUIN, 1975) en los últimos años está adquiriendo un papel algo mayor el estudio del estado, la organización del poder, los bloques y alianzas políticas supraestatales, las relaciones internacionales y, de modo general, todas aquellas cuestiones de orden geoestratégico, ya que serán hechos clave

en la delimitación y explicación de los grandes conjuntos territoriales. Aunque la geografía política no había dejado de cultivarse por parte de algunos pocos geógrafos de distintas escuelas, especialmente en el ámbito anglosajón (TAYLOR, 1985, pág. 35), las tendencias radicales de los últimos tres lustros han contribuido decisivamente a una recuperación del interés por algunos de sus temas clásicos pero examinados desde una óptica crítica. En el caso de la geografía francesa será significativo el caso de Y. Lacoste que ha incorporado progresivamente las preocupaciones de orden geopolítico y geoestratégico a sus obras; así la segunda edición de su *Geografía del subdesarrollo*, aparecida en 1976, llevará el subtítulo de *Geopolítica de una crisis* y la obra codirigida por él *L'État du Monde* (GÈZE, 1981), subtitulada «Anuario económico y geopolítico mundial», pondrá un énfasis muy particular en las grandes cuestiones geoestratégicas de nuestro planeta, lo cual la aleja considerablemente de los otros anuarios estadísticos tradicionalmente producidos por los geógrafos. Muy significativa será también la publicación en los últimos años de dos atlas (KIDRON, 1981 y CHALIAND, 1983) que, desde una perspectiva marcadamente crítica, plantearán las principales cuestiones geoeconómicas y geopolíticas del mundo actual.

En el caso español la geografía política no ha tenido un desarrollo particularmente importante, como señalan BOSQUE MAUREL, BOSQUE SENDRA y GARCÍA BALLESTEROS (1984, pág. 53) quienes, a continuación, indican que algunos capítulos de la *Geografía de la Sociedad Humana* responden a los planteamientos de lo que denominan la «Nueva Geografía Política». En efecto en esta obra aparecen algunas cuestiones, tales como la delimitación de grandes conjuntos territoriales, los territorios no estatalizados como la Antártida, el océano mundial y el espacio extraterrrestre (LLUCH, 1981, vol. 8, págs. 309-357), o el tratamiento sistemático de las relaciones entre poder y territorio, que recogen algunos de los planteamientos ya clásicos de autores como CLAVAL (1968), COHEN (1970), SANGUIN (1977), LACOSTE (1965 y 1980), RAFFESTIN (1980) o SOPPELSA (1980), así como el magisterio de VICENS VIVES (1950), de tanta trascendencia entre algunos historiadores y geógrafos de algunas generaciones.

Las aportaciones de lo que, en términos generales, se podrían denominar las geografías radicales, han sido tan numerosas como ricas respecto a los estudios de geografía regional del mundo. Podría señalarse de forma general la importancia concedida a cuestiones tales como la relación entre las distintas formaciones sociales y los espacios que ocupan y transforman, el relevante papel de los sistemas económicos y políticos, de los niveles de desarrollo económico, de las estrategias de los agentes territoriales a escala planetaria, de las estructuras sociales y los procesos de cambio social, de la dimensión histórica de los procesos y mecanismos efectadores de la espacialidad, así como el papel de los hechos culturales, de las creencias, las ideologías y el lenguaje, cuestiones todas ellas ampliamente tratadas en la *Geografía de la Sociedad Humana* y, de forma más limitada y selectiva, en *Espacios y Sociedades*, donde, las dimensiones reducidas de la obra no permiten un tratamiento más amplio. Para resumir la importancia de estas aportaciones que se acaban de señalar

podría afirmarse que, posiblemente, la consideración de una serie de hechos que no responden estrictamente a la actuación de los mecanismos económicos ha contribuido en los últimos años a dar una explicación más rica y completa de la organización del espacio a escala planetaria.

Aunque la escuela teórico-cuantitativa no mostró un interés muy concreto en los estudios regionales, la profunda ruptura de la «new geography» de los años sesenta quedará reflejada en el tratamiento metodológico de algunas cuestiones en la geografía regional del mundo. A pesar del carácter primordialmente nomotético de la geografía teórica, algunos geógrafos anglosajones plantearon el valor de los estudios regionales y su importancia en la medida en que están relacionados con los procesos de abstracción de la realidad y la construcción de modelos (GRIGG, 1967, págs. 494-500 y 1972). Sin embargo la aportación que más trascendencia ha tenido ha sido la importancia concedida a las teorías generales en cuanto son necesarias para entender la realidades concretas; esta necesidad de un marco teórico general para explicarse los hechos concretos ya aparecerá expresada en artículos de fechas tan tempranas como por ejemplo, el ya clásico de I. BURTON (1962) que constituye uno de los manifiestos de la escuela. En el caso de las geografías regionales del mundo la explicación de la organización del espacio y de las características territoriales de regiones concretas implicará el conocimiento previo de los mecanismos que, a nivel planetario, dan lugar a los procesos de diferenciación de los distintos conjuntos espaciales del mundo. Los estudios regionales ya no tendrán una finalidad en sí mismos sino en la medida en que cada región refleja la existencia de unos procesos comunes que pueden permitir la formulación de leyes generales.

Otra aportación destacable relacionada con los planteamientos de la escuela teórica será la consideración del espacio a partir de la Teoría General de Sistemas formulada por L. Von Bertalanffy en diversos artículos, algunos de los cuales recogidos en su obra póstuma *Perspectivas en la teoría general de sistemas* (BERTALANFFY, 1972), y desarrollada en algunos aspectos en el artículo ya clásico de ACKERMAN (1963). Esta concepción, presente en la obra de Wallerstein antes citada y de otros autores como K. Boulding desde los años cincuenta o en su obra más reciente (BOULDING, 1985), llevará a una consideración de la región «como un sistema espacial integrado, abierto y en equilibrio dinámico», como señalan R. MÉNDEZ y F. MOLINERO (1984 b, pág. 21) siguiendo las propuestas de DUMOLARD (1975). En *Espacios y Sociedades* esta aproximación sistémica al concepto de región se halla manifiestamente presente y llevará a sus autores a afirmar que «...la consideración de cualquier aspecto sólo cobra verdadero significado en relación con su funcionalidad dentro del sistema espacial en que se integra...», y como resultado de ello «En cada región, pues, habrá de darse prioridad al análisis de sus estructuras básicas o dominantes, las que justifican lo esencial de su organización y dinamismo...» (MÉNDEZ Y MOLINERO, 1984, pág. 23). Esta verdadera declaración de principios refleja una de las características más importantes de los presupuestos metodológicos de las obras de geografía regional del mundo de carácter innovador aparecidas en los últimos años: la necesidad de abordar el estudio de los espacios

regionales a partir de aquellas características que los definen en mayor grado. Esta aproximación, que obliga forzosamente a una selección de aquellos elementos explicativos más significativos, supone una renuncia explícita a tratar exhaustivamente todos los aspectos de la realidad regional o, al menos, a hacerlo a un mismo nivel de profundización, tal como ocurría en las síntesis regionales tradicionales que, en muchos casos, acaban convirtiéndose en unas meras descripciones enciclopédicas.

La preponderancia dada durante los años cincuenta y sesenta a las cuestiones de carácter económico parecía que estaba conduciendo a un abandono del estudio del medio físico en los trabajos regionales, o, en todo caso, a minimizar su papel. Sin embargo, la preocupación por los problemas ambientales y ecológicos surgida con fuerza en los años setenta, llevará a reconsiderar el papel del medio, entendido ahora como marco de las actividades humanas y como recurso. Asimismo adquirirá una singular importancia el estudio del impacto de las actividades productivas (especialmente la industria) sobre el medio físico.

Estas nuevas preocupaciones de alguna manera entroncan con el enfoque «ecológico» tradicional en geografía desde la escuela ambientalista y prolongan una tradición que pareció interrumpirse a partir de la escisión entre geografía física y geografía humana a finales de los años cincuenta. Sin embargo ahora ya no se tratará de estudiar el «diálogo» que a lo largo de la historia establece el hombre con su entorno (FEBVRE, 1922) sino de ver de qué manera las condiciones físicas constituyen un soporte de las actividades humanas o cómo pueden ser modificadas por estas actividades. Por este motivo el papel del medio, en cuanto elemento explicativo, variará de una región a otra ya que los condicionamientos naturales y los recursos del medio tienen un peso muy distinto a escala planetaria.

En *Espacios y Sociedades* y en la *Geografía de la Sociedad Humana* aparece claramente reflejado este nuevo tratamiento del medio y, en este sentido, son significativas las diferencias respecto a obras anteriores como la *Geografía Descriptiva* dirigida por el profesor CASAS TORRES (1979). Mientras que en ésta última el estudio del marco natural aparece de forma sistemática al inicio de cada capítulo dedicado a un estado o conjunto territorial, en las dos obras más recientes su tratamiento estará en función del valor explicativo que los condicionamientos ambientales tienen en cada uno de los conjuntos territoriales. El énfasis dado en estas obras a los hechos sociales y económicos hará que el estudio del medio no se conciba como un apartado independiente y autónomo (como ocurría en tantas obras regionales tradicionales) sino que se intente relacionar sistemáticamente con las actividades humanas más ligadas a la utilización y transformación de los ecosistemas.

En las páginas anteriores se ha hecho un rápido y no exhaustivo repaso de algunas de aquellas aportaciones que, en los últimos veinticinco o treinta años, han contribuido a enriquecer el método y los planteamientos de la geografía regional del mundo. La publicación de las dos obras que han originado estas reflexiones tiene una importancia singular ya que, aparte del interés de su contenido (que no se pretende juzgar aquí, obviamente), posiblemente reflejan un renovado interés por los estudios regionales en la geografía española. Asimismo los planteamientos y el enfoque de

la *Geografía de la Sociedad Humana* y de *Espacios y Sociedades* permiten hacer pensar que se está entrando en una fase de renovación metodológica de los estudios regionales, tanto a escala mundial como a otras escalas, ya que el problema esencial de la geografía regional es el del análisis y explicación en los distintos niveles territoriales, es decir, el problema de las escalas, y, en este sentido, las dos obras representan un avance destacable.

La crisis de la geografía regional vidaliana supuso en muchos casos la renuncia de numerosos geógrafos a los estudios regionales; esta actitud, calificada de «miope» por JOHNSTON (1984, pág. 444), ha significado abandonar una de las tradiciones más ricas de la geografía desde sus orígenes. Sin embargo, como afirma GREGORY (1978, pág. 278), «desde el mismo momento en que se declaró fallecida a la geografía regional... los geógrafos han intentado revivificarla de algún modo u otro, lo cual les honra», añadiendo a continuación que «se trata de una tarea vital». Si la propuesta metodológica de la escuela regional francesa llegó a un callejón sin salida en su intento de explicar la diversidad de las regiones que forman el planeta, es posible que los progresos realizados en las ciencias sociales en las últimas décadas permitan cumplir esta tarea de «revivificar» a la geografía regional desde perspectivas más amplias y, en definitiva, nos permitan conocer mejor y hacer más comprensible el mundo donde vivimos, lo cual forma parte indudablemente de la responsabilidad social del geógrafo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, E., 1963, «Where is a research frontier», *Annals of the Association of American Geographers*, 53,4. Trad. cast. *Geocrítica*, 3, 1976, pp. 5-24.
- ALMOGUERA, P. ET AL., 1984, «La evolución de la geografía española 1940-1970», Barcelona, *Actas del III Coloquio Ibérico de Geografía*, pp. 37-44.
- AMIN, S., 1970, *L'accumulation à l'échelle mondiale. Critique de la théorie du sous-développement*, París, Anthropos, trad. cast., Madrid, Siglo XXI, 1974, (1a. ed.).
- AMIN, S., 1973, *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, París, Les Éditions de Minuit, trad. cast., Barcelona, Fontanella, 1974.
- ARROYO, F., 1984, *Subdesarrollo y Tercer Mundo*, Madrid, Cincel.
- BALANDIER, G. ET AL., 1956, *Le Tiers Monde, sous-développement et développement*, París, P.U.F.
- BARAN, P., 1957, *The Political Economy of Growth*, Monthly Review Press, trad. cast., México, F.C.E., 1957 (1a ed.).
- BARAN, P. Y SWEETZ, P.M., 1966, *Monopoly capital*, Nueva York, Modern Readers, trad. cast. México, Siglo XXI, 1966.
- VON BERTALANFFY, L., 1975, *Perspectives on General System Theory*, New York, George Brazillier, trad. cast. Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- DE BLD, H.J., 1971, *Geography Regions and Concepts*, New York, John Wiley.
- DE BLD, H.J., 1974, *Essentials of Geography, Regions and Concepts*, New York, John Wiley.
- BOSQUE MAUREL, J., dir., 1975, *Geografía Descriptiva. Países*, Madrid, Rialp, (2 vols.).

- BOSQUE MAUREL, J., BOSQUE SENDRA, J. Y GARCÍA BALLESTEROS, A., 1984, «Geografía política, Geopolítica y Geografía militar en España (1940-1983)», Barcelona, *Actas del III Coloquio Ibérico de Geografía*, pp. 45-54.
- BOUDEVILLE; J.R., 1961, *Les espaces économiques*, París, P.U.F.
- BOULDING, K.E., 1985, *The world as a total system*, Beverly Hills, Sage.
- BROOKFIELD, H., 1975, *Interdependent Development*, Londres, Methuen.
- BRUNHES DELAMARRE, Mariel J., DEFFONTAINES, P. Y JOURNAUX, A., 1975-79, *Géographie Régionale*, París, Gallimard, (2 vols.).
- BUCHANAN, K.M., 1964, «Profiles of the Third World», *Pacific Viewpoint*, 2, pp. 97-126.
- BUCHANAN, K.M. 1966, *The Chinese People and the Chinese Earth*, Londres, Bell.
- BUCHANAN, K.M., 1967, *The Southeast Asian World*, Londres, Bell.
- BUCHANAN, K.M., 1968, *Out of Asia*, Sydney, Sydney University Press.
- BURTON, I., 1962, «The Quantitative Revolution and Theoretical Geography», *The Canadian Geographer*, VII, 4, pp. 151-162, trad. cast. in GOMEZ, J., MUÑOZ, J. y ORTEGA, N., *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 412-420.
- BUTTIMER, A., 1971, *Society and Milieu in the French geographical Tradition*, Washington, The Association of American Geographers, trad. cast., Vilassar de Mar, Oikos-Tau, 1980. (las citas son de la versión castellana).
- CAPEL, H., 1976, «La Geografía española tras la Guerra Civil», *Geocrítica*, 1, pp. 5-35.
- CAPEL, H., 1981, *Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova.
- CASAS TORRES, J.M. (dir.), 1979, *Geografía descriptiva*, Madrid, Ed. Magisterio Español, 3 vols.
- CASTELLS, M., 1971, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Madrid, Siglo XXI.
- CASTELLS, M., 1972, *La question urbaine*, París, Maspéro, trad. cast. Madrid, Siglo XXI, 1974.
- de CASTRO, J., 1949, *Le livre noir de la faim*, París. Les Éditions Ouvrières, trad. catalana, Barcelona, Estela, 1962.
- de CASTRO, J., 1952, *Géopolitique de la Faim*, París. Les Éditions Ouvrières, trad. cast., Madrid, Guadarrama, 1972-1975, 2 vols.
- CAZES, G. y DOMINGO, J., 1975, *Les critères du sous-développement*, Montreuil, Bréal.
- CLAVAL, P., 1964, *Essai sur l'évolution de la Géographie Humaine*, París, Les Belles Lettres, trad. cast., Vilassar de Mar, Oikos-Tau, 1974.
- CLAVAL, P., 1968, *Régions, nations, grands espaces. Géographie générale des ensembles territoriaux*, París, Génin.
- COHEN, S.B., 1970, «Geostrategic and Geopolitical Regions», in KASPERSON, R.E. y MINGHI, J.V., (eds.) *The Structure of Political Geography*, Londres, University of London Press.
- CHABOT, G., 1967, «Les conceptions françaises de la région géographique», *Finisterre*, pp. 5-16.
- CHALIAND, G. y RAGEAU, J.P., 1983, *Atlas stratégique. Géopolitique des rapports de forces dans le monde*, París, Fayard, trad. cast. Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- DICKENSON J.P. et al., 1983, *A Geography of the Third World*, Londres, Methuen, trad. cast., Barcelona, Omega, 1984.
- DI MEO, G., 1985, *Les pays du Tiers-Monde*, París, Sirey.
- DRESCH, J., 1956, «Le fait national algérien», *La Pensée*, Jul.-Ag. 1956. pp. 3-13.
- DUMOLARD, P., 1975, «Région et régionalisation. Une approche systémique», *L'Espace Géographique*, IV, 2, pp.93-111, trad. cast. in GOMEZ, J., MUÑOZ, J. y ORTEGA, N., *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 452-460.
- DUMONT, R., 1961, *Afrique noire. Développement agricole*, París, P.U.F.
- FEBVRE, L., 1922, *La Terre et l'évolution humaine*, París, La Renaissance du Livre.
- FRANK, A.G., 1966, «The Development of Underdevelopment», *Monthly Review*, Sept. 1966, trad. cast. Barcelona, Anagrama, 1971.
- GARCIA RAMON M^a. D., 1985, *Teoría y método en la Geografía humana Anglosajona*, Barcelona, Ariel.
- GEORGE, P., 1945, *Géographie sociale du Monde*, París, P.U.F., trad. cast. Vilassar de Mar, Oikos-Tau, 1971.
- GEORGE, P., 1956, *Précis de Géographie économique*, París, P.U.F., trad. cast., Barcelona, Ariel, 1958 (1^a ed.).

- GEORGE, P., 1965, *Panorama du Monde actuel*, París, P.U.F., trad. cast. Barcelona, Ariel, 1970 (1ª ed.).
- GEZE, F., VALLADAO, A., LACOSTE, Y. y PAQUOT, T., 1981 y ss., *L'État du Monde*, París, Maspéro-La Découverte, trad. cast. Madrid, Akal, 1985 y 1986.
- GREGORY, D., 1978, *Ideology, Science and Human Geography*, Londres, Hutchinson, trad. cast., Villassar de Mar, Oikos-Tau, 1984. (Las citas son de la trad. cast.).
- GRIGG, D., 1967, «Regions, models and classes», in Chorley, R.J. y Haggett, P., (eds). *Integrated models in Geography*, Londres, Methuen, pp. 461-509.
- GRIGG, D., 1972, *The logic of regional systems*, in Davies, W.K.D., ed., *The Conceptual Revolution in Geography*, Londres, University of London Press, pp. 201-239.
- ISARD, W. ET AL., 1960, *Methods of regional Analysis: An Introduction to Regional Science*, Cambridge, M.I.T. Press-J. Wiley, trad. cast. Barcelona, Ariel, 1971.
- JOHNSTON, R.J., 1984, «The World is our oyster», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 9,4, pp. 443-459.
- JUILLARD, E., 1962, «La région: essai de définition», *Annales de Géographie*, LXXXI, 387, pp.483-499.
- KAYSER, B., 1964, *Géographie active de la région*, in George, P. et al., *La Géographie active*, París, P.U.F., trad. cast., Barcelona, Ariel, 1966, (1a ed.), pp. 323-414.
- KIDRON, M. Y SEGAL, R., 1981, *The State of the World Atlas*, Londres, Pan Books, trad. cast. Eds. del Sérbal, 1982.
- LABASSE, J., 1966, *L'organisation de l'espace*, París, Hermann, trad. Madrid, I.E.A.L., 1973.
- LACOSTE, Y., 1960, *Les pays sous-développés*, París, P.U.F., trad. catalana, Barcelona, Edicions 62, 1963.
- LACOSTE, Y., 1964, *Perspectives de la Géographie active en pays sous-développés*, in GEORGE, P. et al., *La Géographie active*, París, P.U.F., trad. cast. Barcelona, Ariel, 1966 (1a ed.).
- LACOSTE, Y., *Géographie du sous-développement*, París, P.U.F., 1976 (2a ed.), trad. cast., Barcelona, Ariel, 1983 (3a ed.).
- LACOSTE, Y., 1978, «Un géographe anticolonialiste», *Hérodote*, 11, pp. 3-9.
- LACOSTE, Y., 1980, *Unité Diversité du Tiers-Monde*, París, Maspéro.
- LICHTENBERGER, E., 1984, «The German-speaking countries», in JOHNSTON, R.J. y CLAVAL, P. (eds), *Geography since the Second World War*, Londres, Croom Helm, pp. 156-184.
- LÖSCH, A., 1944, *Die räumliche Ordnung der Wirtschaft*, Jena, Fischer, trad. cast., Teoría económica espacial, Buenos Aires. Ateneo, 1957.
- LLUCH, EC. (DIR.), 1981-1984, *Geografía de la Sociedad Humana*, Barcelona, Planeta, 8 vols.
- MANERO, F., 1982, *Subdesarrollo y países subdesarrollados*, Barcelona, Salvat.
- MÉNDEZ, R. Y MOLINERO, F., 1984 a, *Geografía y Estado. Introducción a la Geografía Política*, Madrid, Cincel.
- MÉNDEZ, R. Y MOLINERO, F., 1984 b, *Espacios y Sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Barcelona, Ariel.
- MOLERO, J. ET AL., 1981, *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, México, F.C.E.
- MOUSSA, P., 1959, *Les nations prolétaires*, París, P.U.F., trad. cast., Madrid, Tecnos, 1959.
- NAVARRO, V., 1982, «Los límites de la teoría de sistemas del mundo en la comprensión y definición de las formaciones capitalistas y socialistas», *Mientras Tanto*, 13, pp. 121-133.
- PATERSON; J.H., 1974, «Writing regional Geography: problems and progress in the Anglo-American realm», *Progress in Geography*, 6, pp. 3-26.
- PERROUX, F., 1958, *La coexistence pacifique*, París, P.U.F., 3 vols., trad. cast., México, F.C.E.
- RAFFESTIN, C., 1980, *Pour une Géographie du pouvoir*, París, Litec.
- RECLUS, E. 1875 y ss., *Nouvelle Géographie Universelle. La Terre et les Hommes*, París, 19 vols. trad. cast., Madrid, El Progreso Editorial, 1888-1892, 19 vols.
- REITSMA; H.-J.A., 1982 a, «Development Geography, dependency relations, and the capitalist scapegoat», *The Professional Geographer*, 34,2 pp. 125-130.
- REITSMA, H.-J.A., 1982 b, «Geography and dependency: A rejoinder», *The Professional Geographer*, 34,3 pp. 337-342.
- ROSTOW, W.W., 1960, *The stages of Economic Growth. A non-communist manifesto*, Cambridge (Mas-

- sachussets). Cambridge University Press, trad. cast., México, F.C.E., 1961, (1a ed.).
- SANGUIN, A.-L., 1975, «L'évolution et le renouveau de la Géographie Politique», *Annales de Géographie*, 84, 463, pp. 275-296.
- SANGUIN, A.-L., 1977, *La Géographie Politique*, París, P.U.F., trad. cast. Vilassar de Mar, Oikos-Tau, 1982.
- DOS SANTOS, Th., 1970 «La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina», in DD.AA., *La dependencia político-económica de América Latina*, México, Siglo XXI.
- DOS SANTOS, Th., 1971, «La estructura de la dependencia», in Sweezy, P.M. et al., *Economía política del Imperialismo*, Buenos Aires, Periferia, pp. 42-64.
- SANTOS, M., 1977, «Society and Space: social formations as theory and method», *Antipode*, 9,1, pp. 3-13.
- SAUVY, A., 1951, «Les critères du sous-développement», *Population*, Octubre-Diciembre 1951.
- SAUVY, A., 1958, *De Malthus à Mao Tse-Toung*, París, Denoël, trad. cast. Madrid, Aguilar, 1961.
- SCHAEFER, F.K., 1953, «Excepcionalism in Geography», *Annals of the Association of American Geographers*, 43, pp. 226-249, trad. cast. Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1971 (1a ed.).
- SLATER, D., 1982, *Capitalismo y desarrollo regional*, Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos.
- SMITH, N., 1982, «Theories of Underdevelopment: A response to Reitsma», *The professional Geographer*, 34, 3, pp. 332-337.
- SOPPELSA, J., 1980, *Géographie des armements*, París, Masson.
- STAVENHAGEN, R., 1965, «Siete tesis equivocadas sobre América Latina», *El Día*, Junio 1965, ed. esp. in STAVENHAGEN, R. et al., *Tres ensayos sobre América Latina*, Barcelona, Anagrama, 1980 (2a ed.), pp. 9-42.
- SUNKEL, O. Y PAZ, P., 1973, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1978 (11a ed.).
- TAYLOR, P.J., 1985, *Political Geography. World-economy, nation-state and locality*, Londres, Longman.
- DE TERAN, M., 1952, *Imago Mundi: Geografía Descriptiva, humana y económica*, Madrid, Atlas, 1973 (5a ed.), 2 vols.
- ULLMAN, E., 1941, «A theory of location for cities», *The American Journal of Sociology*, 46, pp. 853-864.
- VALLS TABERNER, F. (dir.), 1928-1931, *Geografía Universal. Descripción moderna del mundo*, Barcelona, Gallach, 5 vols.
- VÁZQUEZ, A., 1982, «Crecimiento dualista «versus» crecimiento dependiente. Las limitaciones de la teoría del desarrollo económico», *Investigaciones Económicas*, 17,1, pp. 107-125.
- VICENS VIVES, J., 1950, *Tratado general de Geopolítica*, Barcelona, Teide, 1956 (2a ed.).
- VIDAL DE LA BLACHE, P., CAMENA D'ALMEIDA, P. Y BLÁZQUEZ, A., 1927 a, *Curso de Geografía*, Barcelona, Juan Gili, 6 vols., 4a ed.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. Y GALLOIS, L., (dirs.), 1927 y ss., *Géographie Universelle*, París, A. Colin, 15 tomos, 22 vols., trad. cast., Barcelona, Montaner y Simón, 1928-1933 (1a ed.), 22 tomos., 25 vols.
- VIDAL VILLA, J.M., 1976, *Teorías del Imperialismo*, Barcelona, Anagrama.
- VILÀ VALENTI, J. (dir.), 1970-1972, *Geografía Ilustrada Labor*, Barcelona, Labor, 4 vols.
- VILÀ VALENTI, J., 1983, *Introducción al estudio teórico de la Geografía*, Barcelona, Ariel.
- WALLERSTEIN, I., 1974, *The modern world-system*, Nueva York, Academic Press, trad. cast. Madrid, Siglo XXI, 1979.